

bló con mucho calor, y terminó diciendo «¡Arriba España!», el Nuncio de Su Santidad de Bruselas, informado de quién éramos por el padre que ofició la Misa.

Día 19, en Amberes. Ya estamos en Amberes. Ayer fué el estreno y, como siempre, ¡cómo no!, los cretinos de los comunistas gritaron, pero fué una verdadera lucha entre aplausos y gritos; cuando más gritaban unos, los otros aplaudían más; echaron en la sala bolas de mal olor, pero el público se portó muy bien y aguantó toda la actuación tapándose la nariz con el pañuelo. Hoy, escribo durante el descanso, todo va muy bien, la gente ya está ganada.

Las comidas las hacemos en el restaurante de los almacenes del Bon Marché; la gente está impresionada de ver 150 personas rezar las oraciones litúrgicas; por lo visto se ha comentado mucho entre la sociedad, a propósito de ello hemos recibido una carta de un periodista.

Los periódicos escriben unos artículos estupendos; verdaderamente hay algo entre nosotras que no se puede explicar, que cautiva a la gente.

El director de la Residencia de la J. O. C., donde estamos en Bruselas, dijo que de todas las expediciones mixtas que habían pasado, holandeses, franceses, belgas, ninguna se podía comparar con la nuestra; en ella había encontrado disciplina, alegría, unión y gente sana. Nunca he visto nada igual. Aseguró, para mí no hay más que una conclusión: «La Falange, una manera de ser.»

El domingo tendremos una Misa en la Ca-

tedral; por la tarde visitaremos seguramente al Arzobispo belga que reside en Malines.

Hemos visitado al Arzobispo de Malines. Todas con trajes regionales. Le dirigimos unas palabras de saludo explicándole nuestra misión, después bailaron algunos grupos; nos dirigió unas palabras de elogio a España y de agradecimiento. La gente nos aseguró que es la primera vez que el Arzobispo recibe una expedición de esta índole, y que es la primera vez que se baila en el Palacio del Arzobispo. Nosotras teníamos que ser las primeras.

En Gante y en Brujas el público aplaudió con toda su alma; fué una victoria incondicional y, además, sin enemigos.

Las actuaciones en la Costa Azul, Cannes y Niza, han sido un sedante; veíamos el sol por primera vez desde que salimos.

En Milán la gente no ha sabido apreciar el sabor de nuestro folklore. Es una ciudad industrial y, al parecer, cuando salen de trabajar, les gusta descansar viendo una revista. El ambiente es de lo más deprimente. La crítica mejor fué hecha por un periodista comunista; supo apreciar el sabor que encerraba, todo expresión de nuestra tierra.

En Roma ha sido muy distinto; el ambiente cambió totalmente; hemos encontrado muy buena acogida en el público. La prensa pública, sin excepción, artículos muy buenos. Oímos Misa en San Pedro, oficiada por Su Santidad. La entrada en la Basílica en la Silla Gestatoria es impresionante. En la audiencia privada del Santo Padre se interesó por todos, preguntándoles a qué región pertenecían, haciendo elogios de los trajes regionales; allí todas hemos gritado y llorado a la vez.»